

SABLOFF, P. W. *Conversations with Lew Binford. Drafting the New Archaeology.* (With a postscript by Jeremy A. Sabloff). University of Oklahoma Press. Norman. 1998, XV + 108 págs., 11 figs.

En diciembre de 1992 la sesión estrella del Congreso EURO-TAG en la universidad de Southampton, en la que había pasado el curso académico anterior, fue un debate entre procesuales y postprocesuales. Ante un gran auditorio C. Renfrew y L.R. Binford, como campeones del procesualismo, y Ch. Tilley y J. Barrett, como adalides del postprocesualismo, escenificaron un debate brillante aunque ya conocido. Al final con el telón de fondo de la Guerra del Golfo y las responsabilidades de los arqueólogos en los conflictos del mundo actual, Binford —que había sido junto a Renfrew, la referencia básica en mi particular proceso de autodidactismo arqueológico teórico— rehusó entrar en esos delicados temas e hizo una afirmación escueta y fría que me causó una gran decepción: “Yo no soy un político, soy un científico”. El desasosiego que me causó su postura me llevo a reparar en que, a pesar de que había leído sus libros más importantes y un buen montón de sus artículos, más allá del ámbito académico no conocía nada de su vida. ¿Dónde estaba la clave para entender su respuesta? Todo el referente que tenía era la fotografía de un hombre con aspecto afaible con barba y gafas reproducida en la solapa de algún libro.

Desde entonces me ha seguido preocupando el absoluto desconocimiento que tenemos de los grandes arqueólogos y se ha afianzado mi impresión de que muchas claves de la obra académica de un autor se encuentran en su biografía. Leí por eso con interés la entrevista de Renfrew (1987) a Binford aparecida en las páginas de *Current Anthropology*, donde se abordaban desde recuerdos de infancia y sus primeros estudios a cuestiones teóricas de la *New Archaeology* de los años 1960 y 1970. En consecuencia es fácil entender el interés que suscitó en mi el libro que aquí comento. Y me apresuro a adelantar que es un libro interesante y un tanto decepcionante al mismo tiempo.

El origen de la obra hay que buscarlo en las entrevistas que a lo largo de unas seis horas hizo Paula Sabloff al profesor Binford en su despacho de la Universidad de Nuevo México, en el año 1982 con el propósito de publicarlas en una revista de divulgación científica. No llegó ni siquiera a enviarlas porque el editor le informó que no estaba dispuesto a publicar un artículo biográfico escrito por un amigo del interesado. Dieciséis años más tarde, y sin haber tenido más contactos, aparece este pequeño li-

bro, con tres capítulos resumiendo las entrevistas y un breve ensayo de J. Sabloff que hace un balance del legado intelectual de Binford. Lógicamente las conversaciones recogen la vida y la obra de Binford hasta la fecha de la entrevista, aunque algunas notas a pie de página indican una actualización —sólo en las notas— a mediados de los 90. El interés resulta de las claves que el discurso de Binford ofrece y la decepción del hecho de cortar esas claves a principios de los 80. Los desarrollos del pensamiento binfordiano y de la arqueología procesual en los últimos 15 años son demasiado importantes como para pensar que no importa gran cosa que no se recojan en la obra. Quizá, como he señalado, lo excepcional de este tipo de obras y la personalidad de Binford hayan sido las razones fundamentales de esta muy tardía publicación.

El interés, desde luego, reside absolutamente en las respuestas de Binford, quiero decir que las preguntas de la autora ni articulan el discurso ni abren perspectivas. Para tener una idea de la profundidad del cuestionario baste señalar que la primera pregunta es: “¿Por qué desarrollaste la Nueva Arqueología, estabas molesto con la vieja arqueología o fue una cuestión de estímulo?”. Como cabe suponer, Binford (1999) ha escrito muy recientemente que nunca se le ocurrió establecer una “new archaeology” o desarrollar un paradigma procesual, simplemente fue constatando las insuficiencias de la “vieja arqueología” y realizando intentos para ver si se podía abrir un camino más eficaz para aprender sobre las fuerzas que moldearon el pasado. Este primer capítulo se centra en los años de estudiante en Michigan y sus primeros años académicos en Chicago. Revela como desde aquellos viejos tiempos Binford creyó que la posibilidad de conocer más sobre el pasado descansa en nuestra habilidad para abrir “ojos-cada-vez-más-grandes”(pág. 16). Pero también como al principio pensó que la tarea para ello era simplemente limpiar los cristales con los que se mira el registro arqueológico, sin darse cuenta de que el problema de conocer el pasado no es un problema de mirar... sino un problema de pensar. El conocimiento del pasado está en función de cómo justificamos los significados que damos al registro arqueológico. Esa primera etapa de los primeros días de Chicago estuvo marcada por los esfuerzos orientados a “limpiar” las actividades del arqueólogo; podría resumirse en una “metodología de lo mejor”: hacer mejor trabajo de campo, hacer mejor análisis de los datos, hacer mejores excavaciones, hacer mejores registros de excavaciones, etc... También en esa primera etapa profesional fijó Binford lo que iba a ser el eje central de toda su carrera investigadora: el estudio de los cazadores-recolectores. Sus proyectos en el Ártico, en Australia y en

Sudáfrica o el frustrado en China a mediados de los 80, han configurado sus contribuciones al estudio de los cazadores-recolectores paleolíticos empleando la etnoarqueología. Una síntesis reciente de todo ello está a punto de ser publicada (Binford, en prensa).

Muy interesantes son los comentarios de Binford sobre los autores que más influyeron en su formación aquellos primeros años: Albert Spaulding y Leslie White; así como la relevancia de otros investigadores con los que mantuvo contactos, entre los que cabe destacar a Julian Steward, James B. Griffin, Robert Braidwood y François Bordes. Hay aquí información importante para aproximarse a una reconstrucción de los “colegios invisibles” de la disciplina durante las décadas de los 60 y 70. Una vez más es lamentable que la entrevista haya quedado desfasada. Por otro lado resulta triste comprobar que a pesar de su brillantísima trayectoria, Binford haya tenido muchos problemas para conseguir fondos de investigación, especialmente de la *National Science Foundation* y que los proyectos de Australia y África del Sur fueran viables por invitaciones de los respectivos gobiernos.

El capítulo 2, muy corto, tratando de explicar el origen y fundamentos de la Nueva Arqueología es, sin duda alguna, el más flojo del libro. De hecho si se quiere obtener una visión más completa y detallada del propio Binford sobre los orígenes de la Nueva Arqueología más vale acudir a la entrevista realizada por Renfrew (1987) y especialmente a su artículo *The “New Archaeology”, then and now* (Binford 1989). Tras casi 40 años de investigación ininterrumpida Binford (1999) sigue pensando que la clave última es que todavía queda mucho que aprender sobre el propio registro arqueológico y sobre los procesos dinámicos que lo configuran. En definitiva la Nueva Arqueología se dedicó al crecimiento científico del conocimiento del pasado y en esa tarea sigue empeñada a pesar de muchas oposiciones (Binford 1989). Pero es significativo señalar que no existe todavía un estudio monográfico y profundo del fenómeno de la Nueva Arqueología, a pesar de que creo que existe ya perspectiva histórica suficiente para intentarlo. Las excepciones, y parciales solamente, son el librito del indio Paddaya (1991), sencillo pero claro y presentando la información básica hasta finales de los años 80, y el del francés Courbin (1982) que constituye el ataque más demoledor –y también bastante desenfocado– que ha recibido la Nueva Arqueología desde presupuestos tradicionales. No faltando tampoco desde el materialismo histórico (Lull y Micó, en prensa). En la década de los 80, la influencia de la *New Archaeology* a nivel internacional llevó a la apari-

ción de estudios valorativos desde otras tradiciones, entre los que cabe destacar los italianos (Greppi 1982 y Bezerra 1983), el del español Cerrillo (1988) y sobre todo el crítico y brillante del mejicano Gándara (1982). Desde “dentro” es interesante el artículo de Bayard (1983). En los años 90 se ha ido publicando retrospectivas de lo que fue y logró la Nueva Arqueología. Al texto de Binford ya citado se deben añadir los de Cowgill (1993), Redman (1991) y Watson (1991), y todos ellos parecen responder al intento de “defender” la Nueva Arqueología de los virulentos ataques de los postprocesuales o “*coggies*”. Los últimos planteamientos del procesualismo –la arqueología cognitivo-procesual– están resumidos en el libro de Renfrew y Zubrow (1999) y en el dossier publicado por la revista *Cambridge Archaeological Journal* (Renfrew et al. 1993). En fin, simplemente hay que reconocer que un buen estudio de la Nueva Arqueología todavía está por escribir. La tradicional apatía en nuestra disciplina por establecer su trayectoria intelectual y la escasa consideración de la teoría arqueológica pueden explicar esta situación.

El último capítulo es una vista atrás, a los lejanos tiempos de la infancia del autor y sus años de juventud. Hay claves importantes sobre los intereses y las ideas del Binford niño salpicadas de anécdotas más o menos curiosas. Entre las primeras los recuerdos de algún profesor notable, como Mrs. Henning que le demostró su capacidad para escribir; y cómo esto influyó en su concepción posterior de como debe ser la escritura académica. Entre las segundas ¿Sospecharía alguien, por ejemplo, que Binford estudió en la *high school* siete años de español y que terminó sin saber una palabra y odiándolo? Pues bien, a pesar de eso, en su paso por filas, el ejército americano le hizo interprete de japonés por su facilidad para los idiomas, lo que en su opinión fue otra prueba más de la estupidez de la milicia. Estuvo sirviendo durante la Guerra de Corea aunque nunca estuvo en acción bélica. Como consejero de cultura local en islas del Sur de Japón tuvo estrecho contacto con los grupos campesinos tradicionales y se despertó en él un interés antropológico por aquella realidad, además llegó a impartir clases a los altos mandos sobre Historia Política de Oriente. Once fotografías recogen distintos momentos desde su infancia a los años recientes y en cierto modo son boyas de referencia en la crónica de su vida.

En poco más de diez apretadas páginas Jeremy Sabloff explora el legado intelectual de Binford en la arqueología contemporánea de forma breve pero precisa. En su opinión las contribuciones más duraderas que Lew hizo hace más de tres décadas y que forman parte fundamental de su continuo legado a la

arqueología son dos: el optimismo sin límites que él ayudó a crear en la disciplina y el permanente fermento intelectual que introdujo. Comparto, en gran medida, las palabras finales de Sabloff: “la arqueología no ha sido la misma desde el artículo de Binford de 1962, y la actual trayectoria positiva de la disciplina, su popularidad y su inmensa productividad deben mucho a la estimulante investigación, enseñanza y publicaciones de Lewis Binford”.

Tres apéndices cierran la obra. El primero es una relación de los proyectos de campo del autor, desde sus primeros trabajos en el SE. de EE.UU. y Michigan a la experiencia en el SO. de Francia invitado por Bordes para estudiar el Musteriense. Destacando, sobre todo, su trabajo de campo con los Nunamiut en Alaska, o las expediciones a Australia, África del Sur y China. El segundo es una fuerte selección de la bibliografía de Binford, que bien podía haber sido un listado completo para ser más útil. Algo parecido puede decirse del tercer apéndice, una selección con poco criterio de títulos relacionados con la Nueva Arqueología y los autores citados en el curso de las entrevistas, en la que las referencias de finales de los 80 y los 90 son inexplicablemente escasas; baste añadir que de la lista que se ofrece al final de esta reseña sólo se recogen dos referencias: el libro de Courbin en versión inglesa y la entrevista de Renfrew (1987). Pobre bagaje para un libro que lleva por subtítulo *Drafting the New Archaeology*.

Este recensionista sigue sin entender los motivos de una publicación tan diferida en el tiempo, que hubiera resultado mucho más oportuna si se hubiera publicado a principios de los 80, tal y como se había planeado inicialmente. Aunque aquí se encuentran interesantes datos profesionales y autobiográficos, cuando hace unos meses anoté el título del libro para incluirlo entre mis lecturas inmediatas, confieso que esperaba mucho más y ciertamente estoy convencido de que Lewis Binford se merecía un texto más ambicioso y actualizado. ¿Tal vez alguien se anime con la segunda parte de su vida de forma más amplia e inteligente? Ojalá la respuesta sea afirmativa.

REFERENCIAS

- BAYARD, D. (1983), La “Nueva Arqueología” una Historia Crítica. *Scripta Ethnologica*, 2: 9-27.
- BEZERRA DE MENESES, U. (1983), La “New Archaeology”: L’Archeologia come Scienza Sociale. *Dialoghi di Archaeologia*, 1: 11-19.
- BINFORD, Lewis R. (1989), The “New Archaeology” then and now. En C.C. Lamberg-Karlovsky (Ed.)

Archaeological Thought in America. Cambridge. C.U.P.

- BINFORD, L. R. (1999), Forces that Shaped the Past. Origins of the New Archaeology. *Archaeology*. 52 (1): 54.
- BINFORD, L. R. (en prensa), *Frames of Reference: An Analytical Method for Archaeological Theory Building Using Hunter-Gatherer and Environmental Data Sets*. Princeton University Press.
- CERRILLO, E. (1988), *La Nueva Arqueología 20 años después*. Cáceres. Universidad de Extremadura.
- COURBIN, P. (1982), *Qu'est-ce que l'archéologie?* Paris. Payot.
- COWGILL, G. (1993), Beyond criticizing new archaeology. *American Anthropologist*. 95: 551-573.
- GANDARA, V. M. (1982), La vieja “Nueva Arqueología”. En *Teoría, métodos y técnicas en Arqueología*. México: 59-160.
- GREPPI OLIVETTI, A. (1982), *La nuova archeologia americana. Aspetti epistemologici*. Parma. Universidad de Parma. Instituto de Filosofía (Quaderni 4).
- LULL, V. Y MICÓ, R. (en prensa), Teoría arqueológica II. La arqueología procesual. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8.
- PADDAYA, K. (1991), *The New Archaeology and Aftermath*. Pune. Ravish Publishers.
- REDMAN, Ch. L. (1991), Distinguished Lecture in Archaeology: In Defense of the Seventies- the Adolescence of New Archaeology. *American Anthropologist*, 93: 295-307.
- RENFREW, C. (1987), An Interview with Lewis Binford. *Current Anthropology*, 28 (5): 683-694.
- RENFREW, C. y ZUBROW, E. B. W. Eds. (1994), *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*. Cambridge. Cambridge University Press.
- RENFREW, C. et alii (1993), Viewpoint. What is Cognitive Archaeology? *Cambridge Archaeological Journal*, 3 (2): 247-270.
- WATSON, R.A. (1991), What the New Archaeology Has Accomplished. *Current Anthropology*, 32 (3): 275-291.

Gonzalo Ruiz Zapatero

FRITZ, Carole: *La gravure dans l'art mobilier madalénien; du geste à la représentation*, Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, col. DAF n.º 75, París, 1999, 216 pp., 185 fig., 18 taules, bibl., resums en francès i en anglès

El treball de la investigadora Carole Fritz se centra en l'estudi d'un extens i complet corpus de representacions mobles gravades del Magdalenian mitjà i superior procedents dels principals jaciments del sud i sudoest de França. Cap altra zona, llevat